

## Pacto azul

Las canoas mías y de mis compañeros trazan cual corte el camino hacia nuestro próximo hogar, mientras el horizonte celeste nos ruega una rendición frente a nuestra casi inminente extinción. Subyugarse ante el hombre blanco invasor entre invasores, parece un castigo peor que la muerte. Se llevan a nuestros hijos por brindarnos de un falso favor, hijos que quedan huérfanos por concebirnos como una especie diferente.

La mayor de mis hermanas presumía de mantener largas conversaciones con ríos y lagunas tanto dentro como fuera del rango cálido de nuestras fogatas, como si la relación entre ella y la del agua fuera cual madre e hija, estrecha e instintiva. Era todavía en tiempos de paz que ella, ansiosa y risueña, acostumbraba a brindarle sus conocimientos al mar, para recibir memorias ancestrales como ecos de un bello pasado tejido con los eslabones de los que ahora llamamos familiares. Fue solo después de que las aguas se tiñeron con su sangre y lágrimas que esta comenzó a ondular de forma diferente. Creo que por primera vez puedo acudir a los llamados del cristalino océano para cumplir sus súplicas con un pacto antiguo.

El silencio invadió nuestras embarcaciones como una fuerza colectiva: habíamos llegado al origen de donde salimos los ahora ofendidos como "patagones". El punto exacto de nuestro nacimiento, el mar arremolinado al que acudimos devuelta con el orgullo lacerado. Su interminable presencia nos absorberá como compensación por el intenso terror que vivimos hoy.

En este momento y en comunidad, los últimos kawésqar cedemos nuestra voluntad a nuestra única compañía a lo largo de siglos, nuestra madre generosa y el sustento de nuestro transporte. Mientras mis piernas, pecho, cuello y cabeza se comienzan a sumergir, el frío se siente cálido, el agua oscura parece brillar tras el menisco de este estrecho. Y como un alivio, una sensación de unidad con mis pares se hizo presente apenas el aire terminó de abandonar mis pulmones.

El mar magallánico todavía resuena con ecos susurrantes de nuestras familias a lo largo de la Patagonia.

Benjamín Andrés Núñez Kingma